



Roma, 5 de febrero de 2018

Queridas hermanas:

El aniversario del nacimiento al cielo de Maestra Tecla nos encuentra como todos los años reunidas en el recuerdo, en la oración, en el deseo de imitar su docilidad a la voluntad de Dios y su gran amor al Evangelio. A medida que penetramos en su vida, también a través de sus muchas cartas, escritas a las hermanas (más de diez mil), quedamos cada vez más fascinadas de su sencillez y de aquel calor humano que la hacían cercana a cada persona. Para la Primera Maestra era motivo de sufrimiento no poder responder siempre a las cartas de sus “hijas” esparcidas en el mundo o no responder con bastante prontitud. Entonces, con gran ternura, escribía en su circular interna: «Si no reciben, no digan que las he olvidado. No. Las llevo a todas en mi corazón: cada día las encomiendo al Señor y las pongo bajo el manto de la Virgen» (VPC 112).

«... Las pienso siempre, vivo con ustedes, las veo, las sigo, estoy unida a ustedes, las quiero mucho, deseo mucho verlas, me viene un gran deseo de partir para encontrarlas...»: son las expresiones que prefería, junto a la cita que daba a cada una ante el tabernáculo: «A los pies del tabernáculo estaremos siempre unidas... ¡Allí el encuentro!».

Difícil y a veces “fatigosa” fue la colaboración con el Fundador. Le requirió fuerza moral y física, a veces hasta el heroísmo para afrontar y conducir el camino de la Congregación, siempre llena de problemas y dificultades. Pero la experiencia de la pobreza nunca la desalentó; fue la luz que le permitió considerar, con consciencia y al mismo tiempo con alegría, su propia impotencia y el poder de Jesús. Anotaba en sus libretas: «Él puede todo. Él sabe todo. Él está en mí: me inspira, me conduce, me sostiene».


Su presencia fue indispensable para el crecimiento de la Congregación y el desarrollo de la Familia Paulina. Don Alberione mismo lo reconocía: «Quizás menos evidente es este punto: cómo ella directa o indirectamente, y no solo con sus muchas oraciones, contribuyó a las otras instituciones de la Familia Paulina... Sentía las dificultades, se alegraba del desarrollo, se informaba; en su última enfermedad recordaba y rezaba» (CVV 264).

Siempre ponía a Maestra Tecla como ejemplo de fidelidad a la voluntad de Dios: «Venerar siempre la palabra de la Primera Maestra y tomarla no sólo como voluntad de Dios, sino como si fuese el pensamiento del Primer Maestro, porque no existen dos pensamientos, sino uno solo, que creo sea el pensamiento y el deseo de Dios... creo sea el camino de la santidad para ustedes y para el progreso de la Congregación» (FSP54, p. 155).

Celebrando la memoria de su retorno al Padre, renovemos el compromiso de dar a conocer a esta nuestra Madre e invochemos su intervención ante cada necesidad. Con este fin se ha preparado una pista de “Novena” titulada *Confiarse en Dios*, ya traducida en los idiomas principales, para pedir gracias por intercesión de Maestra Tecla. Difundamos a manos llenas y con entusiasmo este pequeño pero valioso opúsculo para invitar al pueblo a invocarla y a recurrir a su intercesión, para obtener el milagro que esperamos para su beatificación.

Recordemos la exhortación de la primera Maestra: «El Señor no te da lo que pides, sino lo que crees». Creamos y pidamos todas juntas a través de la oración, de vivir de sus grandes amores: Jesús Maestro, la Eucaristía, la Iglesia y el Evangelio anunciado a todos los pueblos con los nuevos lenguajes de la comunicación, hasta el completo sacrificio. A ella, le confiamos la preparación del próximo Capítulo general, para que sea un evento rico de gracia y de profecía paulina.

Con afecto.

  
sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general